

Fuente: MUÑOZ-ALONSO, G. *Cómo elaborar y defender un trabajo académico en humanidades: del Trabajo de Fin de Grado al Trabajo de Fin de Máster*. Madrid: Bubok, 2015, 79.

Fuentes de consulta

Cuando se escribe un trabajo académico hay que tener siempre presente y desde el comienzo que todo aquello que se toma literalmente de una serie de fuentes hay que documentarlo obligatoriamente. Debe quedar constancia en el trabajo de la fuente exacta de las citas y las paráfrasis que se realicen. El lector debe tener siempre claro dónde se encontraron los conceptos o las ideas que se enuncian en la investigación; en una palabra: hay que respaldar las ideas con las diversas fuentes que se manejan. El único material que, en principio, no necesita documentación es la información que la mayoría de las personas considera de *cultura general*, como es aquella información relativa a hechos muy conocidos o a teorías y consideraciones de uso común.

El investigador tiene que familiarizarse con los recursos que dispone la biblioteca o algunos centros de documentación, y poner en práctica la tarea de recogida de fuentes de información documentales, en los distintos soportes. Hay que tener en cuenta que no se van a usar todas las fuentes encontradas, sino sólo aquellas que se relacionen estrechamente con el tema elegido. Asimismo, no hay que olvidar que el investigador puede consultar distintas fuentes y que la restricción no está en lo que se consulta, sino en lo que finalmente se cita como fuente consultada. Por ello conviene no citar revistas de divulgación científica, ni incluir obras no consultadas, ni mencionar un texto que jamás se ha leído directamente, aunque aparezca citado en alguna fuente consultada; en este último caso, si el texto es relevante y no es accesible, existen recursos para indicar al lector que se trata de una cita encontrada de forma indirecta.¹

Pues bien, durante la consulta bibliográfica, las obras y documentos pueden leerse de dos maneras. Se puede realizar una lectura secuencial, tarea lenta y poco beneficiosa, en principio, ya que se trata de ir leyendo toda la obra desde su principio hasta su final. En cambio, la lectura estructural, más rápida y enriquecedora, supone trazar una especie de mapa mental del documento, y averiguar cuáles son las ideas esenciales; supone leer títulos, subtítulos, algunos párrafos, y seguir avanzando según el interés que despierte todo ese material.

A decir verdad existen diferentes criterios para clasificar las fuentes de información. Aquí se va a optar por una clasificación un poco anticuada pero todavía muy aceptada en el terreno de la investigación humanística (cf. Paun, 2004: 79). Según esta clasificación, las fuentes son de tres tipos: primarias, secundarias y terciarias.

Fuentes primarias serían aquellos materiales sobre los que se va a cimentar y realizar la investigación, a modo de materia bruta de la misma; la obra

¹ v.gr.: *ápud*.

de un filósofo, autor, objeto de estudio, artículos originales, manuscritos, cartas, etc. Fuente secundaria serían obras, artículos o documentos de diversa índole en los que otros estudiosos exponen sus resultados, basándose en fuentes primarias: una crítica o evaluación de una obra original, por ejemplo; tales fuentes sirven para apoyar la propia investigación. Si alguien citara el Trabajo de Fin de Máster elaborado, éste sería una fuente secundaria, pero si escribiera la biografía del autor del Trabajo de Fin de Máster, éste se convertiría en una fuente primaria. Fuentes terciarias serían aquellos documentos basados en fuentes secundarias, basados en la investigación de otros autores, fuentes que sintetizan o bien repiten temáticas de forma muy general.

Es evidente que una fuente primaria en conexión con un tema puede ser una fuente secundaria en conexión con otro tema. Por ejemplo, una obra de Bergson sería una fuente primaria para un trabajo sobre este filósofo, o sobre la filosofía en Francia; una Tesis Doctoral o un Trabajo de Fin de Máster sobre este filósofo, o sobre la filosofía en Francia serían fuentes primarias para un estudio de las Tesis Doctorales o Trabajos de Fin de Máster escritas sobre Bergson, pero serían fuentes secundarias para un estudio sobre Bergson.

Cabe decir, por último, que el investigador tiene la obligación de trabajar con fuentes de información primarias, y debe invertir todo el tiempo oportuno para localizarlas y poder valorarlas personalmente, además de averiguar cuál es el modo más académico de citarlas. En numerosas ocasiones determinadas ediciones críticas y traducciones del original, elaboradas por autores de reconocido prestigio, se convierten, legítimamente, en fuentes primarias; tal circunstancia está considerada positivamente por la comunidad científica.

